

En la sala Matadero de Madrid se exhibe la escultura hiperrealista *El hombre sentado en el sofá*, cuyo destino podría ser quedar aparcado en el Museo Arqueológico, como ha reclamado Chage.org. Una parábola sobre el fin de los hombres que no colaboran en las tareas domésticas.

El empuje feminista está forzando el cambio de los roles tradicionales. Los hombres de nuestros días asisten perplejos a la que será la revolución social del siglo XXI. Por eso hay que poner sentido común a las últimas campañas que han surgido a partir del *Stop al Silencio*, para evitar el alboroto que han desencadenado *Me Too* o *Time's Up*. Conviene recordar que ninguna de estas campañas va contra los hombres, solo contra los acosadores. Aun así, no es de extrañar que haya confusión. Un hombre, llamémosle normal, ¿podía imaginar que hubiera tipos que abusando de su superioridad echen la llave a una puerta para intimidar a una joven que pide trabajo? ¿O que es frecuente toparse con tipos que se frotan sobre una chica en la aglomeración del metro? ¿O que es igualmente frecuente que una muchacha se vea perseguida en la calle por un sujeto soez que le verbaliza su disfunción sexual y mental? Entiendo la sorpresa de los hombres normales que son capaces de controlar sus instintos sexuales, ante la evidencia de tanto violentador.

Por eso urge orillar la brocha gorda de cualquier campaña para no generar desconcierto que deslegitime las justas reivindicaciones de las mujeres, por sus derechos y dignidad. Sin mezclar las violaciones con los piropos. Es imprescindible separar el aluvión de estupideces en forma de oportunistas reclamos, de los movimientos esforzados por conseguir la equidad y el fin de la violencia machista.

Para este lento y duro caminar, las mujeres necesitamos a los hombres. Solo juntos podremos construir un mundo diverso e igualitario. Con hombres sin recelos. Ritxar Bacet nos revela en su libro *Nuevos hombres buenos* que la reacción de los Angry White Men, esos hombres blancos enfadados que nos habrían traído los Trump o los Putin,